

García Castaño, Francisco Javier y Olmos Alcaraz, Antonia (coords.), (2012). *Segregaciones y construcción de la diferencia en la escuela*. Madrid: Trotta. ISBN: 978-84-9879-360-4. Pp. 200.

El presente libro viene a cubrir la evidente carencia de sustento teórico en torno al debate público acerca de la desigual distribución del alumnado migrante en las escuelas españolas. Como los coordinadores recogen en la presentación, son muchas las voces que se han alzado para informar sobre este fenómeno y, también, para denunciarlo. Sin embargo, pocos han sido los intentos de recoger y sistematizar los esfuerzos de la investigación que, desde distintos campos, ha empezado a desarrollarse para tratar de explicar este fenómeno. Nos encontramos aquí, por tanto, ante una obra de gran interés académico pero sobre todo social, que pone sobre la mesa variables explicativas que suelen quedar ocultas bajo discursos relativamente simplistas y demagógicos.

La primera parte del libro ofrece una visión panorámica de las desigualdades y segregaciones que viven los alumnos y alumnas migrantes a nivel inter-centros. Ésta permite al lector, a mi modo de ver, hacerse una visión de conjunto muy interesante ya que en ella las metodologías cualitativas y cuantitativas se dan la mano para profundizar en el fenómeno y trazar las líneas generales de análisis que más adelante podrían seguir desarrollándose. La autoría del primer capítulo corresponde a Diana López-Falcón y Jordi Bayona i Carrasco (Centre d'Estudis Demogràfics de la Universitat de Barcelona) que han llevado a cabo un estudio de gran amplitud temporal acerca de la distribución escolar en la ciudad de Barcelona del alumnado migrante, según la zona y la titularidad del centro. Además de justificar muy adecuadamente que la segregación escolar es superior a la residencial en la ciudad, los autores apuntan ya a barreras informales que pueden estar favoreciendo este fenómeno como las cuotas elevadas de actividades extraescolares o violaciones de la ley de elección de centro. El segundo capítulo ha sido escrito por Ferran Colom i Ortiz y se acerca al fenómeno de la segregación del alumnado migrante en la ciudad de Valencia y sus distritos. El autor muestra cómo también en esta región el colectivo se distribuye desigualmente entre la red pública y privada. Resulta muy destacable de este texto el hecho de que aborda un tema sin duda controvertido y que merece, desde mi punto de vista, una reflexión profunda por parte de autoridades y ciudadanos, el modelo bilingüe existente en la Comunidad Valenciana. Según este trabajo la estructura actual de dicho modelo está suponiendo una barrera a la inclusión efectiva del alumnado de otras nacionalidades. A partir del caso madrileño, Carlos Peláez (Universidad Complutense de Madrid) debate, en el tercer capítulo, acerca de las variables habituales que se han utilizado para explicar esta desigual distribución de los alumnos y alumnas migrantes en las escuelas. A pesar de que su investigación admite la importancia relativa de la segregación residencial como causa de la segregación escolar interzonal, Peláez ofrece, con fuerte apoyo empírico, otras variables que explican el fenómeno de la segregación dentro de la misma zona. A saber, este autor muestra la importancia que tiene en su generación y mantenimiento la "fama" del centro, las decisiones familiares, las prácticas escolares relativas a la admisión del alumnado y la gestión de la diversidad, así como determinadas prácticas de la Administración. Este capítulo supone, sin duda, un punto de inflexión en el libro por la gran cantidad de datos que aporta y la habilidad con que el autor muestra la interacción de múltiples factores explicativos de esta compleja realidad. Completa esta primera parte del libro el texto elaborado por F. Javier García, María Rubio, Antonia Olmos y Rosalía López (Instituto de Migraciones de la Universidad de Granada) a raíz del estudio de caso de una ciudad andaluza. Estos autores profundizan en cómo la normativa sobre escolarización, de la que ya se hablaba antes, afecta a la segregación escolar, pero también van más allá. Además de apoyar con más datos la evidente realidad de la agrupación de los niños y niñas migrantes en centros de titularidad pública y, a veces, sólo en determinadas escuelas públicas, muestran cómo los discursos de los agentes educativos con capacidad de decisión normalizan esta situación y la atribuyen a una problemática "técnica". Los investigadores denuncian que esta "invisibilización" de las variables que realmente están contribuyendo a este fenómeno dificulta en gran medida la intervención para que se revierta.

La segunda parte del libro está compuesta por cuatro capítulos en los que nuestra mirada se vuelve hacia los procesos generadores de desigualdad que se dan en el interior de centros con una presencia significativa de alumnado migrante. En el primero de ellos, Beatriz Ballestín (Grupo EMIGRA- CER Migraciones de la Universitat

Autònoma de Barcelona), nos presenta algunos de los resultados de una investigación de corte etnográfico más amplia. La autora aborda aquí un tema que, en general, no ha sido tomado en consideración en nuestro país, los procesos de relación e inclusión del alumnado migrante durante las etapas de Infantil y Primaria. El lector encontrará aquí dos ejemplos distintos de posicionamientos o culturas escolares que pueden desarrollarse en las instituciones educativas con respecto a la diversidad cultural de su alumnado. Una de ellas se basa en lo que se ha denominado *colour-blindness* y en la otra predominan los imaginarios culturalistas. Además, comprobará como éstas se traducen en expectativas desiguales para los y las niñas en función de su procedencia y cómo son reproducidas por el propio alumnado generándose “dinámicas de inclusión y exclusión que atraviesan todas las dimensiones de las relaciones entre iguales” (pp. 139). A continuación, Sheila González-Motos, perteneciente al Institut de Govern y Polítiques Públiques (Universitat Autònoma de Barcelona), plantea un completo capítulo acerca de una investigación realizada en el curso 4º de la ESO en ocho institutos diferentes. En él se analizan, a través del análisis de redes, correspondencias y discurso, la relación entre algunas variables de tipo organizativo y estructural del centro y las relaciones establecidas entre los alumnos y alumnas. La autora destaca la importancia del grupo-clase como contexto de creación y mantenimiento de las redes relacionales principales del alumnado. Sin embargo, desde mi punto de vista, la gran aportación de este capítulo consiste en mostrar que el número de alumnos por clase aparece como la principal variable predictora de relaciones interculturales más allá de que éste sea o no un grupo de nivel adaptado. Considero que de estudios como éste podemos derivar ya determinadas implicaciones prácticas que contribuyan a la creación de una escuela más intercultural. Por su parte, Livia Jiménez (Universidad Nacional de Educación a Distancia) presenta un capítulo que, verdaderamente, obliga a quién lo lee a replantearse algunas de las lentes con las que mira la realidad. A partir de la investigación que constituyó su tesis doctoral, Jiménez propone un texto en el que se entrelazan con sorprendente agudeza el análisis decididamente étic de la autora con una presentación muy acertada de las categorías emic que utilizan los participantes del texto. De este modo, la autora pone en tela de juicio el discurso de una parte importante de los agentes educativos del centro en el que participó que tildaba a los niños y niñas de origen gitano de racistas. Ella redescubre esta cuestión en términos de lucha de poder y la enmarca en el contexto social más amplio en el que se da, lo cual modifica completamente la interpretación que podemos hacer de la misma. Cierra el libro el capítulo escrito por María Isabel Jociles (Universidad Complutense de Madrid), Adela Franzé (Universidad Complutense de Madrid) y David Poveda (Universidad Autónoma de Madrid) que aborda con gran acierto la explicación del fenómeno de la sobrerrepresentación del alumnado migrante en recursos educativos que se salen de una trayectoria escolar “normalizada”. Estos autores, a partir de una amplia investigación realizada en un instituto madrileño con una importante presencia de alumnado migrante, muestran cómo la labor del Departamento de Orientación es clave en la construcción de esta realidad. Así, advierten de que ésta no se produce a partir de acciones aisladas del Departamento sino que se trata de un proceso más complejo y acumulativo y, por tanto, más difícil de modificar a la hora de la intervención.

Como se ha recogido en estas líneas, las aproximaciones metodológicas y teóricas presentes en este texto son de una diversidad inusual en un libro de estas características. Esto, desde mi punto de vista, constituye una riqueza inigualable que debería ser tomada como ejemplo por otros productos académicos que, a menudo, se atrincheran en pequeños reductos teórico-prácticos. Gracias a ella, este documento logra desmontar las creencias populares, que interesan especialmente a determinados sectores sociales y políticos, de que la segregación escolar del alumnado migrante inter-centros se debe a la desigual distribución residencial y de que la mera presencia de estos niños, niñas y jóvenes en las instituciones escolares, garantiza su inclusión social. En ese sentido, el libro constituye para mí una importante contribución en el camino de comprender el fenómeno migratorio en España y de trabajar porque el sueño de una sociedad intercultural se haga realidad.

Ione Belarra
Universidad Autónoma de Madrid